

>Conocí a Pablo Azócar en una feria del libro en Santiago mientras presentaba una de sus novelas. Cuando comencé a visitar su casa quedé fascinado con la abrumadora cantidad de libros que desbordaban su enorme biblioteca, se asombraron descorazonadamente sobre mesas y escritorios y hasta en el piso del dormitorio. Me fuí tragando su biblioteca en el transcurso de estos dos años. Conocí autores que prejuiciosamente negaba y libros que me asombraron. Esta charla que grabamos se parece bastante a las conversaciones y discusiones que sostuvimos durante todo ese tiempo.

Quiero que hablamos de libros, empiezemos por los tuyos... ¿Qué opinión tienes de tu propia narrativa?

>Mala. Bastante mala.

Creo que debe ser la primera vez que un escritor declara algo semejante.

>No, creo sinceramente que soy un escritor sobrevalorado. Salvo tres o cuatro cuentos, no creo haber encontrado algo que valga mucho la pena. Natalia tiene cierta frescura, cierto vuelo político, cierta viveza onírica que refleja un poco la vida cotidiana de Santiago en los finales de la dictadura, pero fuera de esa chispa y desenfadado, el libro ha sido sobrevalorado.

Cuando volví a Chile, hace como seis años, para mí Natalia era un libro inexistente. Fue sorprendente constatar que se hablara todavía del libro y más sorprendente fue reeditarlo en Cuarto Propio. Volver a editar lo significó volver a mirarlo, y me sirvió para darme cuenta de que no era una mentira como yo creía. Tiene un cierto decoro. Digamos que era una pequeña mierda.

Sin la intención de hacer comparaciones, también le paso por ejemplo a Nabokov que siempre abominó de "Lolita" su libro más exitoso...

>Otro de la honestidad de esas declaraciones. Nabokov dice que Lolita es su peor libro, García Márquez lo dice de Cien años de soledad... En realidad, lo que necesitan es despegarse de estos títulos. La calcomanía fatalista.

Y qué opinas de tu otra novela, El señor que aparece de espaldas?

>La crítica literaria en este país es desplorable, pero en este caso acertaron cuando afirmaron que esta novela era maniquea, y muy sobrecargada de ideas. Mirá, a mí me fascinó citar. Me resultaba asombroso esa capacidad de algunos escritores de poner en una frase lo que yo habría demandado en una página, un capítulo, un libro entero, y acto seguido no hubiese podido expresar eso de esa manera. Entonces, claro, yo recurri了 mucho a la cita, y finalmente esas citas empiezan el relato, lo intervienen en demás a y

le impiden un ritmo muy intelectualizado. Pasa lo mismo con el nombre de Natalia. Me infli que el huevo sea tan listo, tan ingenioso. He publicado cinco libros, pero, salvo el único periodístico, Pinocchio, Esa libro para un idiota, que es el más tonto, ninguno lo escribí por necesidad. Ninguno lo escribí porque me resultara indispensable, porque lo tuviera en las tripas y necesitara vomitarlo. Envío a los escritores que afirman que escriben lo que escriben sencillamente porque no pueden haber hecho otra cosa. Escribir me aburre, casi siempre me aburre.

Y por qué diablos lo haces entonces?

>Hasta ahora, casi siempre escribí por algún tipo de encargo, ya sea un encargo concreto, para comer, para vivir, o bien por algún mandato interno, o los amigos, la propia estúpida imagen que has constituido de ti mismo. Eso que ilusoriamente te fábricas para ser capaz de seguir viviendo y desempeñando todos los días. A mediados de los noventa, en España, tomé la drástica decisión de dejar el periodismo para dedicarme a hacer literatura. Me fui a Tossa de Mar, en la Costa Brava española. Tenía el dinero -como para vivir un año sin trabajar. En ese año, un solo año, escribí casi todos los cuentos de "VWV no es nada nuevo" y la "El señor que aparece de espaldas". O sea casi la mitad de mí, entre comillas, obvio. Pero lo hice porque me sentía obligado por mi mismo, por mis amigos, que siempre preguntaban "Pablo, para cuándo la novela?". Lo hice, en el fondo, para justificarme, para responder a ese entorno que me miraba desde la tristeza convertido en la imagen de mi padre "¿cuándo vas a hacer algo que valga la pena?". Pero no lo hice por necesidad. Ahora si tengo ganas no escribo. Y casi nunca tengo ganas.

A qué se debe que, en relación a la novela, actualmente el género del cuento es considerado inferior?

>No lo sé, pero me parece lamentable. Un gran cuento es algo portentoso. Actualmente hay una hipervalorización de la novela, debido en gran parte a una postura de las grandes editoriales europeas, imitadas luego por sus pares de América Latina. No sucede tanto en Estados Unidos, donde el cuento todavía en algunos ámbitos es valorado como debería. Pero sí en algunos ámbitos muy acotados. Hay ciertas editoriales que están esperando un texto mío, pero te aseguro que si les ofrezco un libro de cuentos el interés ya no será tan grande.

Un ejemplo clarísimo de ese error de concepto es uno de los libros de cuentos más apasionantes que he leído, Rock Springs de Richard Ford. Creo que ninguna de sus novelas está a la altura de esos cuentos.

>Es cierto. Ninguna de sus novelas supera ese libro, ninguna alcanza el destello de esos cuentos, con la excepción, quizás, de ciertos pasajes de El periodista deportivo. Pero el Día de la Independencia, su obra más premiada y celebrada, no es una buena novela. Es muy leída, una lectura pasada (lo dices un preustraliano). En sus novelas se percibe que Ford

**AUTORÍA**

Symms, Enrique

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2002

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Azócar el apasionante mundo de los libros [artículo] Enrique Symms

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)